

Violencia de “género” en el malestar actual: *bullying* y *cutting* en la escuela

Gender violence in the current unrest

Resumen

Se aborda el problema de la violencia desde el punto de vista de la diferencia sexual, en el contexto del malestar en la cultura contemporánea en la institución educativa, oponiéndonos a cierto reduccionismo que impera con las teorías de violencia de género. Se sitúa el discurso de la preferencia sexual en el ángulo de la cuestión de la identidad de género que se expresa en angustia en fenómenos como el *cutting* y el *bullying*.

Palabras clave: violencia, agresividad, *cutting*, *bullying*, diferencia sexual

Abstract

The problem of violence is approached from the point of view of sexual difference, in the context of malaise in contemporary culture in the school, oppose certain reductionism that prevails with the theories of gender violence. The discourse of sexual preference in the angle of the issue of gender identity that is expressed in anguish in phenomena such as *cutting* and *bullying*.

Key words: violence, aggressiveness, *cutting*, *bullying*, sexual difference

No hay nada más vago que la pertenencia a uno de estos dos lados [...]. Es preciso, de todos modos, que me despegue de algo que es una [...] suposición, la de que hay un sujeto masculino o femenino. Es una suposición que, con toda evidencia, la experiencia hace insostenible.

Jacques Lacan
Les non-dupes errent
 (15 de enero de 1974)

Introducción

Partimos del supuesto de que las expresiones de violencia de género en el malestar actual son resultado de la exacerbación de la imposibilidad de responder a la pregunta hoy acuciante por la diferencia sexual, la que se manifiesta en nuevas configuraciones de síntomas tales como *bullying* y *cutting* en las instituciones educativas y que hacen patentes las ambigüedades sexuales. Exacerbación derivada de los discursos científico y capitalista que tienen por efecto un "borramiento" de la diferencia sexual, comandado por el discurso "científico" en esa "misión" que junto al discurso capitalista, hace del objeto (mercancía) un poderoso recurso de la era moderna. Lacan así lo llamó. Se trata de un discurso que promueve la idea de que sí hay objeto capaz de satisfacer la falta, la niega y pone siempre algo para suturarla. Según la hipótesis de Dufour: este nuevo estado del capitalismo es el mejor productor del estado esquizoide, el de la posmodernidad.¹ A través de la

biología, el discurso científico es comandado en esa "misión" que aparece en dos fenómenos dignos de atención que son: *la ideología contractual igualitaria* y *el discurso de la preferencia sexual*, que abordaremos en el presente trabajo apoyándonos en testimonios diversos que expresan nuestra tesis de la exacerbación de la violencia, hoy reducida a la llamada violencia "de género".

Sustentamos la tesis de que la violencia en el malestar actual es un efecto del incremento de la angustia provocada por la falta, hoy más que nunca, de referencias con respecto a la constitución de la "identidad" sexual. Aspecto que coloca a la violencia como un fenómeno que se sitúa en las antinomias de la diferencia sexual, porque asistimos hoy a una exacerbación de la dificultad de todos los tiempos por responder a la pregunta sobre esta diferencia, que en la modernidad-posmodernidad se antoja imposible de formular.

nombre del imperativo moral de la libertad, como tampoco conviene el sujeto neurótico presa de una culpa compulsiva. Lo que se requiere hoy es un sujeto precario y "psicotizante", y con esto último me estoy refiriendo a un sujeto abierto a todas las fluctuaciones identitarias y, en consecuencia, dispuesto a seguir todas las ramificaciones comerciales. Dany-Robert Dufour, *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo*, p. 29.

¹ En la tendencia a la desimbolización que vivimos en el presente, lo que conviene no es, por cierto, el sujeto crítico que promueve una deliberación en

Agresividad y lazo social

No es que el vínculo social sea, como habitualmente se dice, una protección contra la agresividad supuestamente salvaje o animal, sino que no se suele dar sin esa agresividad que lo alimenta.

Francisco Pereña

La hipótesis de esta investigación es que hay una relación entre agresividad (en el nivel del sujeto) y violencia (en el nivel de lo social), siendo la primera el fundamento mismo de la segunda. El supuesto que guía esta hipótesis es que la agresividad y sus diversas formas se pueden condensar en la violencia, tal como queda manifiesto por Pereña:

[...] el sujeto humano consiga o no su adaptación social dará lugar a una agresividad más ligada a la angustia, más violenta si se quiere en el caso de no conseguir una adaptación social...²

Se trata así del lazo social y la cuestión que le atañe directamente: el vínculo social, con la peculiaridad de poder ser erigido en su dimensión sintomática e inconsciente que lo sitúa como un revelador social del malestar en la cultura. ¿Se trata acaso de pensar el fenómeno como un modo de escapar al lazo social, o inclusive como la expresión misma del intento fallido de hacer lazo? Sugiere claramente que la violencia puede ser perfectamente pensada como síntoma que como tal está sobredeterminado.

² Francisco Pereña, *Cuerpo y agresividad*, p. 22.

A diferencia de las tesis biologicistas, en franco retorno hoy, que pretenden situar el origen mismo de la violencia en la "naturaleza humana", es posible plantear, más bien, su fuente en la inexorable relación con el lazo social, sin que ello signifique que la violencia es un efecto lineal de éste, reconociéndola como algo estructural:

[...] pretender buscar la fuente de la violencia y de la crueldad en el organismo animal es el error de una época, como la que conocemos como modernidad, que cree haberse liberado del pecado y que de modo tan sorprendente cierra, sin embargo, los ojos a la barbarie a la que una y otra vez se ve confrontada, probablemente por haber querido sustituir el destino religioso de la inmortalidad por el destino terrestre de su conquista.³

Decir de la violencia que se trata de un asunto estructural, es reconocer algo de su origen ligado a la presencia del otro y de lo otro, que precipitan lo real vuelto en angustia que toma su lugar en el lazo social. Es precisamente en esto que radica "el ombligo" de la angustia que hace, por una parte, un lugar de interrogación (por la diferencia sexual) y, por la otra, "lo que no engaña", como dijo Lacan, lo que deviene una señal, un indicador (de verdad).

Ahora bien, ¿de qué otra cosa es la angustia, sino por la diferencia sexual?⁴ O

³ *Ibid.*, p. 22.

⁴ Aunque la anatomía/biología del sujeto desempeña un papel en la cuestión de cuál posición sexual adoptará, es un axioma fundamental de la teoría psicoanalítica, que la anatomía no determina la posición sexual: "en la psique no hay nada mediante lo cual el sujeto pueda situarse como un ser macho o hembra". En el orden simbólico no hay ningún significante de la diferencia sexual. Dylan

sea de lo incognoscible excepto por la psicología: la diferencia de los sexos.⁵ "Por ello la cuestión de lo que uno tiene que hacer como hombre o como mujer es un drama que se despliega por completo en el campo del Otro."⁶ Las voces del malestar, que pudimos documentar en una investigación previa⁷ sobre el análisis de la demanda del sujeto en el malestar actual, y que constituyó el eje de la presente investigación, apuntan a evidenciar el conflicto de la diferencia sexual, lo que confirma que lo actual del malestar es del orden del "mal-decir sobre el sexo"⁸, que se mostró en prácticamente todos los casos; la lógica conflictiva de y entre los sexos, lógica en la que "en el plano del malestar en la cultura [...] la bipartición Eros y Tánatos reproduce algo de la oposición de lo femenino y lo masculino"⁹.

Agresividad y malestar actual

Por influencia del enfoque sociológico se tiende a pensar la violencia como un efecto directo del lazo social, desconociendo el peso del vínculo social inconsciente. La aparición de síntomas que conectan al sujeto con un goce al margen del lazo social, introduce una suerte de función que radica en "atacar el lazo social" tal como se advierte en algunas de las llamadas "nue-

vas patologías" (anorexias, bulimias, toxicománias, depresión).

Sin pretender negar ni minimizar la violencia del malestar actual, es necesario, no obstante, repensar este diagnóstico actual, situando la agresividad y sus motivos como expresión misma del sujeto, para contribuir a matizar la lectura de una degradación mórbida de lo humano traducida como violencia y que implica su franca ignominia, "la degradación introduce la categoría del monstruo: ni animal ni humano..."¹⁰

[...] reducir la moralidad a la coerción y a la servidumbre social es consecuencia de concebir la sociedad no como espacio de la agresividad, sino sólo como contención civilizadora de una agresividad previa proveniente de otro lugar, es decir, mera prolongación de la vida natural e instintiva en el hombre.¹¹

La agresividad es un asunto constitutivo del sujeto y del lazo social, no un mero resultado cultural, pues atañe a su relación con el yo, con el otro y con el cuerpo.

Abrimos la pregunta en torno a si los pasajes al acto cada vez más frecuentes, los actos agresivos de los sujetos contra sí mismos y en general la agresividad en tanto expresión del narcisismo, pueden ser enmarcados en la categoría de violencia, hallando su máxima expresión en la llamada "violencia de género". A este respecto lo que Assoun llama "lo femenino en cólera" puede ser un buen ejemplo:

[...] el furor sería en la mujer el síntoma patognomónico de la angustia de castra-

Evans, *Diccionario introductorio del psicoanálisis lacaniano*, p. 72.

⁵ Vid. Paul-Laurent Assoun, *Lecciones psicoanalíticas sobre masculino y femenino*.

⁶ Dylan Evans, *op. cit.*, p. 72.

⁷ Saad Dayán, S., *La transfiguración de la demanda: voces del malestar en la cultura actual*.

⁸ Vid. Colette Soler, *La maldición sobre el sexo*.

⁹ Freud, citado por Paul-Laurent Assoun, *op. cit.*, p. 109.

¹⁰ Francisco Pereña, *op. cit.*, p. 64.

¹¹ *Ibid.*, p. 74.

ción. Por lo demás, encuentra su par en la agresividad reaccional en el hombre, quien viene a marcar con violencia la sublevación contra el rol pasivo. Aquí y allí, es la pasividad sublevada lo que constituye el principio de la violencia.¹²

El discurso de la preferencia sexual

Si bien ya Freud detectaba esta cuestión, su actualidad radica quizá en lo que es del discurso universitario, es decir, en la paradoja que implica que sea la biología el imperio mismo del saber de la sexualidad y que al mismo tiempo muestre sus límites frente a ella, de lo que los términos “elección sexual”, “preferencia sexual” son un claro ejemplo. Porque al mismo tiempo que se “biologiza” el cuerpo, se des-corporiza la sexualidad al hacerla entrar en la noción de género. Así pues, “la identidad de género comienza con el conocimiento y la percepción, conscientes o inconscientes, de que pertenece a uno y no al otro”.¹³ Discurso universitario que hoy hace de la biología un verdadero emblema que parece prometer que prácticamente nada falta o, mejor aún, que “nada debe faltar”, que hace de la elección una suerte de promesa de libertad y autonomía en la que “yo sujeto histerológico”¹⁴ de la con-

dición posmoderna, obligado a construirme solo, decidiría, pues, crear el conjunto del proceso y llegaría hasta a “fabricar” mi sexo por mí mismo,¹⁵ tal como muestran los cada vez más comunes avances en materia de genética, reproducción asistida –que incluye la posibilidad de elección del sexo del bebé– y hasta la clonación, pretendiendo hacer valer el imperio de la voluntad de poder.

Si bien hay un discurso de la negación de la diferencia sexual que como dice Dufour “promueve lo *unisex*”,¹⁶ eso no significa que la diferencia sexual nos sea accesible, como ya hemos insistido antes, al decir que en el inconsciente no hay significativo de ésta. Decir que no hay relación sexual para indicar justamente que no hay significativo que nombre la diferencia, no es equivalente a que no haya diferencia sexual (lo que es del orden de la imposibilidad de saber). En tal sentido, el concepto de sexuación permite trascender la diferencia sexual anatómica (discurso biológico) situando “el momento de la elección en un sentido irreductible [...] a lo que es transmitido por el discurso de los otros –lo que nos impone el punto de vista del sujeto–[...]”.¹⁷

La ideología contractual igualitaria

Asistimos hoy a un fenómeno que ha invadido la intimidad, el pensamiento y la vida cotidiana cuya indiscutible racionalidad hace difícil, a primera vista, una posición

¹²Paul-Laurent Assoun, *op. cit.*, p. 59.

¹³*Ibid.*, p. 111.

¹⁴Hablamos de histerología para evocar una figura de retórica que se basa en la inversión de la anterioridad y la posteridad [...] y significa que ‘lo que es posterior va adelante. La figura describe pues la inversión del orden natural de las ideas y los hechos [...] utilizar una histerología es, en suma, postular algo que aún no existe para autorizarse a realizar una acción. Dany-Robert Dufour, *op. cit.*, p. 104.

¹⁵Paul-Laurent Assoun, *op. cit.*, p. 194.

¹⁶*Op. cit.*

¹⁷Paul-Laurent Assoun, *op. cit.*, p. 123.

crítica. Nos referimos a la ideología contractual igualitaria. Se trata de lo que procede del "común acuerdo" como aquello que parece ser suficiente para legitimar los intercambios sociales. ¿Qué es eso realmente? ¿Cómo estar seguros de que se trata de un acuerdo en común? ¿Acaso es suficiente que sea común para ser legítimo? Preguntas difíciles de responder pues de antemano el concepto propone una homogeneización difícil de concebir:

[...] siempre puede discutirse un acuerdo mutuo, pero eso no impide que lo que domine en el siglo, como límite único y fundamental, sea la ideología contractual. Ya no solo en el nivel del contrato de trabajo, sino en el de la misma intimidad, y especialmente en el de la sexualidad.¹⁸

A esta ideología contractual igualitaria subyace la idea de una suerte de igualdad de los derechos, lo que no sería un motivo de oposición a la misma; la cuestión más bien es lo que lleva a una exacerbación de las posiciones de género, situación delicada que no hace sino negar u omitir, propiamente hablando, la cuestión de la diferencia sexual: "...la ideología contractual igualitaria no trabaja a favor del sexo. Puede invadir el sexo, pero no trabaja a favor del Eros, porque no se orienta hacia la diferencia".¹⁹ Desde ahí caben toda clase de posicionamientos y confusiones entre los sexos; entre ellas la que plantearía el goce (sexual) como "derecho".

La puesta en relación entre la ideología contractual igualitaria y la violencia, radica en la confrontación a que da lugar la negación de la diferencia sexual, que se

hace patente en la rivalidad e incluso en la "guerra de los sexos" y las múltiples expresiones de la angustia frente a la falta de referencias.

Dadas estas breves consideraciones, cabe situar el trasfondo de la violencia como una expresión de la angustia que emerge ante el conflicto de la diferencia sexual y que encuentra en el *acting out* y el pasaje al acto sus principales figuras. Destinos de la angustia que se manifiestan en tres fenómenos de violencia que hemos detectado como sobresalientes también en el ámbito de la institución educativa que, curiosamente, hacen patente la pregunta por la diferencia sexual. Dichas expresiones son: *bullying* y *cutting*, entre otras.

Cutting

Se refiere al acto de autolesionarse con cortadas principalmente. El *cutting* tiene una función aparentemente paradójica ya que lesiona y puede causar dolor, pero también "satisface una necesidad", proporciona un goce, lo que ocasiona su repetición y la resistencia a abandonar esta práctica, que bien puede ser enmarcada en el *acting-out*, en el que se muestra la expresión de la angustia por y en la diferencia sexual.

El *acting-out*: testimonio

El *acting-out* es uno de los destinos de la angustia, sólo en apariencia "más transparente" al operar como un "montaje" que pone en escena una relación del sujeto con el Otro, lo que involucra la transferencia en términos de dirigirle un mensaje (cifra-

¹⁸ Colette Soler, *op. cit.*, p. 129.

¹⁹ *Ibid.*

do). "Es esencialmente algo en la conducta del sujeto que se muestra."²⁰

Es de cara al malestar que el *acting-out* es quizá uno de los más importantes destinos de la angustia. La angustia social encuentra en los procesos colectivos múltiples facetas: en el rumor, en la intriga, en la identificación (imagen especular), en la *violencia* y en el ideal, por mencionar algunas de las más evidentes. Así, en tanto que es "angustia social", "se trata del producto del 'reproche' de la 'comunidad', debidamente interiorizado..."²¹ Con todo, no deja de ser llamativo el hecho de que por muy social que sea este destino, hoy parezca tomar predominantemente la vía del cuerpo; lo que entre otras cosas nos ha hecho preguntarnos ya por la índole (forma) de la demanda hoy. En ese caso, adicionalmente, sugiere una mínima reflexión acerca de lo femenino de la angustia en este destino (*acting-out*). Compartimos la idea de que "la agresividad está enlazada con el extravío del cuerpo. Cómo tener un cuerpo que de torpe y extraviado que es, parece el gran obstáculo para vivir y que sólo puede vivir del otro cuerpo".²²

El testimonio obtenido mediante entrevistas a profundidad de una adolescente mexicana de catorce años, que cursaba tercer año de secundaria en una escuela pública, y que fue referida por las autoridades escolares por hacerse cortadas en las manos, se ilustra con los siguientes extractos de su discurso:

—Bueno, empezó como un juego, al principio, de... grabarnos las iniciales de nues-

tras amigas, y así... y... ya después, se fue volviendo, no sé, como una forma de librarse de problemas y no sé, como de desahogarte.

—Lo hacía, no sé, cuando... me enojaba mucho... bueno, me peleaba con mis amigas o cuando tenía muchos problemas, y pues ya, para mí era una forma de desahogarme y así... sentía una liberación.

Enciertadificultadparadarseaentender, señála: "pues... en mis ideas tan locas, que... decía que ya todo estaba bien, que ya se había calmado, pero no, ahí seguía". ¿Qué seguía? La angustia, el malestar. Situación que la atrapa en un círculo "vicioso", en el que no se advierte una salida, ya que "ahí seguía". En su relato, no aparece una mínima subjetivación del acto en cuestión, mismo que insiste en ser remitido a lo colectivo, al grupo (de amigas) sin más.

—Empezó por un juego, a ponernos iniciales, porque éramos una bolita y *entre todas iniciamos*.

A lo sumo encontramos una somera descripción de lo que ocurría:

Al momento de cortarme, sentía que en cada cortada se iban los problemas, en cada cortada... yo era la que me estaba haciendo las ideas, de que los problemas se iban, pero no era así porque los problemas seguían, y me decían que era una forma de hacerme yo misma daño, y me quitaban la navajita.

No obstante al declarar su "convicción" de estar haciendo lo correcto, manifiesta una suerte de "inconformidad" y deja emerger algo de lo femenino de la angustia:

²⁰Jacques Lacan, *Seminario X: la angustia*, p. 136.

²¹Paul-Laurent Assoun, *Lecciones psicoanalíticas sobre la angustia*, p. 95.

²²Francisco Pereña, *op. cit.*, p. 14.

—Antes de que me empezara a cortar yo era una niña súper mega buena onda, y así, hasta que hubo un momento en el que los del salón se portaron muy mal conmigo y me dieron la espalda por completo, y ahí fue cuando cambie mi actitud, porque dije: Ay, ¿por qué me lo hacen y que yo no lo pueda hacer? Entonces fue cuando me volví más... amargada... se podría decir... y todo, pero o sea, yo sé con quién hacerlo y con quien no, porque pues... con las chavas soy así de... mmm, si, ajá... y con los chavos no, con los chavos me porto... bien (ríe), y todo es desmadre con los chavos, cotorreo, salir a pasear más con los chavos que con las chavas, *no sé, me llevo más con los hombres que con las mujeres.*

Enunciados que llevan a preguntarse por una cierta vivencia de angustia que se precipita en relación con lo femenino y puede cobrar presencia en su imagen ante otras mujeres (las amigas), lo que parece ser motivo (por vía de la comparación) de una franca preocupación. ¿Se trata acaso de lo femenino en perjuicio?

—Me acuerdo mucho de un día, en que yo tenía la navaja, y este... y me... me iba a empezar a cortar y alguien agarró y *me la quitó y se la dio a otro chavo, para que no me dejaran cortar, y yo 'pero es que dénmela, dénmela'* y ahí me ves rogándoles que me la den, y ahí fue cuando me dije, *¿por qué les ruego por una navaja?, cuando yo sé que eso no está siendo... no me hace bien, eh, por qué... si yo quisiera pudiera conseguir otra, pero... ¿Por qué me aferro por una?...* Entonces, como también platicaban mucho conmigo y así, dije no, es que tienen razón, basta ya, hasta aquí llegué con esto. Es hora de que ya ma-

dure y este... y que ya salga de eso. *Porque para mí, esa navaja (ríe) era mi vida, mi vida completa, supuestamente, porque siempre tenía la misma y no acostumbraba compartirla.*

Hace una reflexión sumamente interesante para "desmentir" o quizá "denegar" su acto, intentando minimizarlo:

—Digo, igual el que te cortes no quiere decir que seas emo, porque... bueno, sería casi lo mismo porque, estas personas se cortan igual cuando se sienten tristes y todo, pero es muy aparte porque... los emos se hacen las cortadas profundas más sin en cambio yo no, yo me las hacía leves.

Todo este intento de "minimizarlo" es acaso ¿por vergüenza? Ella no la menciona como tal, sin embargo es en "la ocultación", en "el secreto" en donde (la vergüenza) se puede asomar como una herida "del ideal":

—Desde que empecé hasta que dejé... como... seis meses, siete. Mira, no se nota porque... porque usaba muchas pulseras, siempre me acostumbré así a usar muchas pulseras, pero en esos casos usaba pulseras gruesas, de esas de estrellas y todo eso.

Finalmente, lo que nos permite plantear que se trata de un *acting-out*, es justamente que en todo momento "algo se muestra" en referencia (y en transferencia) ya sea a las amigas, aún si de lo que se trata es de oponérseles, o de los amigos, de quienes insiste recibe todo el apoyo para cesar. Todo parece indicar que nunca sale de la "escenificación" mostrando el *acting-out*.

Según Lacan, el *acting-out* “de entrada puede parecer ser más bien del orden de la evitación de la angustia”.²³ Esto quizá tenga relación con lo que Freud refería de la angustia como señal en el yo. Lacan plantea al respecto que “si esta señal se encuentra en el yo, debe estar en algún lugar del yo ideal”.²⁴ Lo que hace pensar esa apariencia de “evitación de la angustia” del *acting*.

Resulta interesante apreciar la lógica en la que se hace del “perjuicio” su “ideal”,²⁵ detectada por Assoun, como una expresión del malestar actual. También el citado caso parece presentarse como angustia desafectada. “Si el acto síntoma parece habitualmente ‘desafectado’ ¿no es porque toda la carga de afecto se convirtió en la energía del pasaje al acto, praxis de

la angustia?”.²⁶ Argumento que nos parece, junto al caso descrito, un matiz muy importante a la tesis de la perversión generalizada que parece renegar de la angustia, ensalzando el goce.

[...] si miramos el asunto desde la vulnerabilidad y la excentricidad, la felicidad queda fuera del cuadro, pues en realidad no se trata de la felicidad, sino de la obtención de protección y de identidad. La sexualidad resulta un obstáculo a esa protección y a esa identidad al ser una herida abierta en la carne del deseo que no se somete al principio de unidad del cuerpo, por lo que se ha de someter a la fuerza de la apropiación y a la contención externa de la destrucción. El infierno de la agresividad se da en el seno del vínculo social, ese es su cubil.²⁷

²³Jacques Lacan, *op. cit.*, p. 129.

²⁴*Ibid.*, p. 130.

²⁵Según Assoun, los términos que ordenan la subjetivación del perjuicio: a) *Kränkung*, es la herida del amor propio, es el hecho de que alguien se sienta herido, en su “sentimiento del honor” por algo que surgió como algo extremo, del lado del otro: este comportamiento, aquellas palabras, abren un desahogo narcisista. b) *Zürücksetzung*, es el hecho de sentir que uno es tratado vilmente, sentirse menos bien tratado o sentirse menos estimado de lo que uno habría de esperar. c) *Enttäuschung*, es el hecho de haberse equivocado en las expectativas o en las esperanzas de algo que debería haber venido del otro –sentimiento de pérdida como consecuencia de la no realización que, curiosamente, va a la par de una desilusión–.

Ésta es la trilogía de las modalidades subjetivas de la “herida del ideal” y de la mortificación: “vejado, humillado, decepcionado, el sujeto “registra” una pérdida que se le vuelve sensible, es decir, un revés que viene a significarle en la realidad una falta de ganancia. El sujeto se encuentra confrontado a la “vergüenza de ser”. Observemos que la brecha por donde se abre la melancolía no es necesariamente la pérdida de objeto, sino la herida del ideal avergonzado. Es la llaga melancólica la que hay que buscar en el sujeto perjudicado. Paul-Laurent Assoun, *Lecciones psicoanalíticas sobre la angustia*, p. 18.

Bullying

En el tema de *bullying* estalla la violencia “intra-género” y de “género” pero cuyo fundamento estriba en la pregunta acuñante por la identidad y por la diferencia sexual. Se trata de una forma de integrarse a un grupo y de hacer ver quién es el más fuerte remarcando las diferencias “de género” que no obstante no ocultan la marca de la angustia por la diferencia sexual.

Partimos de las siguientes preguntas: “Creerse hombre o mujer, aunque sea inconscientemente, ¿equivale a serlo? ¿basta las identificaciones para determinar la sexuación?”²⁸

²⁶*Ibid.*, p. 90.

²⁷Francisco Pereña, *op. cit.*, p. 79.

²⁸Genevieve Morel, *Ambigüedades sexuales: sexuación y psicosis*, p. 21.

Los siguientes enunciados que hemos clasificado en femenino-masculino apelando al género, son argumentos recabados en una escuela secundaria pública, y pueden dar algún sustento a la hipótesis que hemos venido sosteniendo. Estos testimonios aluden a las "razones" para cometer *bullying*, ya sea de lado del "buleador" o del "buleado". Es importante hacer notar que las respuestas del lado de lo femenino se construyen predominantemente sobre la base de la comparación con lo masculino, que encontramos en frases como:

- "Bulean" a los niños porque saben que no les pueden pegar [los hombres a las mujeres].
- Una mujer femenina es más atractiva.
- Las mujeres son más delicadas.
- No es el mismo riesgo, las mujeres sólo son insultos y los hombres pueden llegar hasta el suicidio.
- El *bullying* se da más bien en los hombres porque las mujeres son más delicadas.

También sobresale la comparación de las mujeres con los hombres, pero sobre todo "intragénero", misma que refleja la pregunta subyacente sobre *ser mujer*, con frases como:

- Porque tienen más atributos [físicos]... hasta se manosean y hacen concursos por quién tiene más.
- Se pelean por el novio.

Destaca también del lado de lo femenino, la preponderancia de la imagen del cuerpo refiriéndose a que pueden *bulear* o ser

buleadas por sus atributos y que encontramos en frases como:

- Porque está gorda, flaca y fea.
- Llamar la atención.

Asimismo, de este lado se advierte una fuerte tendencia a orientarse por criterios de identidad de género sumamente generales, a modo de enunciados impuestos por la cultura en los que se exacerban las posiciones de género. Al respecto encontramos frases como:

- Las mujeres femeninas son más atractivas, no hablan con groserías y no pegan.
- Para sentirse importantes y aceptadas.

Retomando el tema de la ideología contractual igualitaria, como anteriormente mencionamos, ésta no trabaja a favor del sexo. Así, es común encontrar del lado de lo masculino cómo los "machos" se enmascaran (frente al feminismo igualitario) y exhiben el significativo del goce fálico tal como se aprecia en las siguientes frases:

- Para sentirse más hombres.
- Por gozo.
- Se sienten lo máximo.
- Para lucirse frente a sus novias.
- Para lastimar a alguien por venganza o por odio...
- Yo fui "buleado", tuve una experiencia así muy difícil que *yo logré superar*...
- A veces los niños tienen rencor que tienen que sacar.

Del lado de lo femenino se hace patente la citada rivalidad e incluso la “guerra de los sexos”, manifiesta en frases como:

- Los hombres piensan que somos débiles.

Es sobrecogedora una respuesta del lado de lo femenino que dice:

- ...tienen problemas en la casa y no los pueden resolver *porque están enojadas*.
- Tienen problemas que no pueden resolver.

Expresiones de gran valor si las pensamos desde la posición de “tener” o “no tener” (el falo simbólico), que encuentran sustento en que “la decisión de ser hombre o mujer se arraiga entonces en sus modos de goce”.²⁹

Lacan subraya la misma disimetría que Freud, al plantear que el falo es la única referencia para los dos sexos en el inconsciente. El falo sería debido a ello el pivote mismo de la ambigüedad sexual. Dos sexos anatómicos, pero un solo principio del sexo en el inconsciente, el falo, que el sujeto, por otra parte, puede rechazar; una pulsión ciega, acéfala, que exige constantemente una satisfacción. En efecto, al contrario de la abstinencia sexual, la abstinencia pulsional no existe, tenemos así sentadas las bases de la ambigüedad sexual.³⁰

Las respuestas, indistintamente, del lado femenino o masculino, reflejan la búsqueda

de identificaciones para determinar respuestas sobre la sexuación, desde luego sin lograr formular la pregunta.

Como se advierte, los criterios que guían las respuestas del lado de lo femenino y del lado de lo masculino apelan al criterio de “identidad de género”, haciendo manifiesta la búsqueda de la sexuación simbólica que, como hemos dicho antes, permite trascender la diferencia sexual anatómica, misma que no alcanza para dar cabal cuenta de las “razones” que cubren la pregunta por la diferencia.

Allí donde la *gender theory* (teoría de la identidad de género) nos dirige hoy hacia las identificaciones, Freud nos guiaba, entonces, hacia la pulsión y sus vicisitudes [...]”³¹

Llama poderosamente la atención que los juicios emitidos del lado femenino y del lado masculino estén manifiestamente clasificados por lo diferente en uno u otro respectivamente. Si bien la categoría de lo diferente resulta de la experiencia del lenguaje y el significante, no obstante apela a la pregunta por la función. Se trata de la posición sexual: “Esta relación puede ser de ‘tener’ o ‘no tener’; los hombres tienen el falo simbólico, y las mujeres no (o, para ser más preciso, los hombres ‘no son sin tenerlo[...]”³²

A modo de conclusión, concordamos con Pereña en que: “El modo como el vínculo social ordena la agresividad es dirigiéndola hacia fuera, creando con la interpretación una identidad.”³³ Cuestión a

²⁹*Ibid.*, p. 22.

³⁰*Ibid.*, p. 21.

³¹*Ibid.*, p. 20.

³²Dylan Evans, *op. cit.*, p. 72.

³³Francisco Pereña, *op. cit.*, p. 75.

la que podemos agregar que ésta se encuentra atravesada inexorablemente por la pregunta por la diferencia sexual, tal como se muestra en los breves testimonios presentados en este trabajo, "...mientras más identidad, más hostilidad se necesita".³⁴ Hay ambigüedad sexual para sostener un "núcleo de identidad de género".

Es factible también concluir la necesidad de trascender el criterio de la identidad de género para pensar los síntomas sociales al incluir el de la diferencia sexual pues:

Si a los seres humanos les cuesta tanto orientarse en lo que se refiere a la sexualización, si les es tan difícil alinearse del lado hombre o del lado mujer, ¿no hay que suponer en el inicio un vacío real y no un núcleo de identidad?³⁵

Es de este modo que hemos podido sustentar una relación entre agresividad y violencia en la institución educativa; relación atravesada por la pregunta de todos los tiempos por la diferencia sexual hoy exacerbada y, al mismo tiempo, más oculta que nunca por obra de los discursos científico y capitalista.

Las intervenciones psicoanalíticas en el ámbito educativo se dirigen a abrir un espacio de escucha que permita hacer aparecer nuevas significaciones del síntoma "educativo" que hagan posible dar cuenta de su sentido metafórico, devolviendo a la cuestión educativa la órbita de la subjetividad, abriendo la producción de significaciones de los síntomas en el aula y en la escuela. La entrevista clínica a profundidad con alumnos, hace posible anali-

zar diversos síntomas como el *bullying*, *el cutting*, el fracaso y el bajo rendimiento escolar, entre otros problemas, y, junto con el análisis del discurso, han sido los principales recursos metodológicos de dichas intervenciones para intentar articular al sujeto en el juego social y educativo que parece haber desaparecido en el discurso institucional, haciendo posible por la vía de la enunciación, como puesta en acto del lenguaje, el acceso al sujeto en su singularidad; haciendo aparecer lo que en el lenguaje está eclipsado: su decir.

Bibliografía

- Assoun, Paul-Laurent. *Lecciones psicoanalíticas sobre la angustia*. Argentina, Nueva Visión, 2002.
- . *Lecciones psicoanalíticas sobre masculino y femenino*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2006.
- Assoun, Paul-Laurent y Zafiroopoulos, Marcos. *Lógicas del síntoma: Lógica pluridisciplinaria*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2009.
- Assoun, Paul-Laurent. *El perjuicio y el ideal*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.
- Dufour, Dany-Robert. *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Evans, Dylan. *Diccionario introductorio al psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires, Paidós, 1996.
- Freud, Sigmund. *El malestar en la cultura (1930 [1929])*. Freud, Sigmund. *Obras completas. Tomo XXI*. Buenos Aires, Amorrortu, 1992.
- Lacan, Jacques. *Seminario X: la angustia*. Argentina, Paidós, 2006.

³⁴ *Ibid.*, p. 78.

³⁵ Genevieve Morel, *op. cit.*, p. 20.

Morel, Genevieve. *Ambigüedades sexuales: sexuación y psicosis*. Buenos Aires, Manantial, 2002.

Pereña, Francisco. *Cuerpo y agresividad*. México, Siglo XXI, 2011.

Soler, Colette. *La maldición sobre el sexo*. Argentina, Manantial, 2000.

